

O R E S T E P L A T H

# Luciérnaga



VERSOS DE POETAS CHILENOS SELECCIONADOS  
PARA LOS NIÑOS

E D I T O R I A L N A S C I M E N T O

## OBRAS DEL AUTOR

POEMARIO (en colaboración con Jacobo Danke), 1929.

ANCLA DE ESPEJOS, versos, 1935.

POETAS Y POESIA DE CHILE (antología), 1941.

O PREGAO CHILENO (noticia sobre el pregón chileno publicada  
en el Brasil), 1944.

MUSEOS Y ASPECTOS DEL FOLKLORE EN EL BRASIL,  
1945.

JUEGOS Y DIVERSIONES DE LOS CHILENOS, 1946.

LA BIBLIOTECONOMIA EN EL BRASIL, 1946.

BARAJA DE CHILE (folklore), 1946.

O R E S T E P L A T H

# luciérnaga

Versos de poetas chilenos seleccionados  
para los niños

Ilustraciones de Francisco Amighetti

EDITORIAL NASCIMENTO  
SANTIAGO 1946 CHILE

## EXPLICACION

Las selecciones de versos que en Chile se han publicado para los niños, son, en su mayoría, de temas y autores internacionales; sólo algunas guardan relación con lo nacional.

Ahora hemos tratado de ordenar ésta con lo más puro, lo más fino de nuestros poetas, con la esencia de sus obras; con piezas que, aunque no todas hayan sido escritas para los niños, llenan ese cometido, apoyándose en la belleza de la forma y del contenido.

Desechamos aquello que pueda tender a extraviar la mente infantil. Hemos buscado la poesía menos predispuesta a un fin de naturaleza empequeñecida, porque el niño puede ir a la poesía antes de conocerla, antes de tener el estu-



dio y la intelección de ella, y llegar a la captación verdaderamente valorable.

La labor del seleccionador se encauzó en la organización de un libro que no sea un texto de versos escolares. Se ha escatimado la producción de los «poetas de buena voluntad» para los niños. Lo bueno y útil, no siempre tiene que ver con lo bueno y útil de la poesía. De ahí que los poetas no están escogidos como unidad metodológica, o para que representen un fin dentro de un ciclo pedagógico: enseñar moral, o historia, o patriotismo a través de los versos.

Pero, si no es un texto de versos escolares, lo es sí de poesía para la infancia; poesía alejada de intenciones encaminadas hacia los encasillamientos conocidos.

Concretamos nuestra preferencia a los poetas chilenos de hoy. Y de ellos se han tomado poemas en los que se afirman nuestras características: las bellezas que nos rodean y emocionan.

Los niños de hoy gustan de estos temas. No pueden dejar de ser actuales. Y es justo que se familiaricen con la nueva realidad estética.

Habría que explicar que tampoco se ha dividido por partes la obra, por la misma razón antedicha, es decir, para no hacerla cíclica, lo que a la vez vendría a ser pedagógica; que hemos eludido los poemas de gran extensión, dándose algunos fragmentos de ellos; asimismo, he-

mos evitado otros que fueron escritos especialmente para los niños; poemas en los cuales aparece el poeta y el padre deseando que los niños no reciban el amargor que les destiló a ellos la vida, y el profesor proyectando en los versos la protesta de la vieja escuela, o los versos dictados por las circunstancias, pletóricos de motivos fundamentales dentro de la realidad histórico-geográfica de la enseñanza.

En este sentido—el que respetamos—nosotros hemos tenido que cambiar de posición, para responder a la avanzada estética y al no menos difícil empeño de entregar poesía a los niños. De aquí que hemos tratado, en lo posible, que los poetas de nuestra selección no registren en sus temas la enseñanza pura, la imprecación, la taciturnidad, el fatalismo ni la aspereza, sino que revelen su corazón y su mente a los niños, para un entendimiento más completo de las cosas de la sensibilidad.

Si conservamos algunas composiciones de ayer, que siguen figurando en antologías y selecciones, es porque, aunque un poco al margen de la línea que nos hemos trazado, han pasado por una prueba de perdurabilidad y de emoción artística.

En la selección de los versos, hemos cuidado que, en su mayoría, los temas, al ser dichos, o recitados por los niños, no aparezcan o suenen como argumentaciones de las madres, del profe-

sor, del adulto en general. Por eso se encontrarán aquí, preferentemente, ensueños, fantasías, alegorías y realidades del campo nuestro.

Finalmente, estimamos de interés no hacer presentaciones ni críticas de los poetas, a objeto de que el que se sirva de sus producciones no encuentre intención ni patriotismo infiltrado por nosotros, y, en vista de ello, preferimos dar una lista (1) de las antologías donde puedan informarse respecto a la vida y la obra de los antologados.

---

(1) Ver pág. 119.

## PROLOGO

*El niño cambia simultáneamente el llanto por la risa. No busca palabras brillantes y sabe expresarse con gusto. Ignorando la música y los colores, es músico y es pintor.*

*El niño habla y juega como corre la sangre por las venas. El niño es, entonces, como la sangre, los árboles y los pájaros, que no tienen silabario ni escuelas para correr, saltar, crecer y cantar.*

*La razón de esto, es la vida, es la alegría, es el ensueño, es el malestar.*

*Ahora bien, ¿quiénes deben escribir versos para los niños? ¿Los maestros, los padres? Es difícil escribir para los niños; tal vez se pueda escribir para un niño, pero no para los niños del mundo.*

*Los grandes poetas pueden acercarse al niño en su vida, pero muy pocas veces en su obra.*

*¿Qué países cuentan con valores literarios que se hayan acercado al niño y ellos lo gocen en sus producciones idóneas? ¿Hasta qué punto es conveniente que un poeta extranjero, dueño del paisaje de su patria, y con un sentir y hablar propios, se entregue a la admiración y regocijo de los niños de otros países?*

*Nuestra Navidad, por ejemplo, con los árboles cargados de frutos, con las plantas florecidas, con la plenitud de los colores vegetales, llena de calor, de sol y de flores, no es la que nuestros niños leen y cantan.*

*La enseñanza del niño ofrece una diversidad de trabajos para el espíritu, que van haciendo en él una selección estética, una cultura de los sentimientos. Y es en medio de esta educación que queremos llegar a nuestros niños con esta obra, en la cual, casi todas las selecciones tienen afinidad, se aproximan a su psicología.*

*Hemos tratado de no elegir un arte reflejo de fines premeditados, sino la belleza más profunda y menos convencional. Por intuición, el niño capta y, aun sin comprender, gusta. Nosotros, adultos, muchas veces no comprendemos, tampoco, de la música, sus frases melódicas, cuando nos faltan conocimientos especiales y madurez de apreciación. Sin embargo, ¿quién se atrevería a negarnos que podemos y sabemos entonarla, y que en nuestro oído, tanto como en nuestra sensibilidad, se ha producido una comprensión derivada de nuestro goce?*



*La belleza, acaso la menos lógica, no por eso es menos comunicativa.*

*Este libro es para un contacto del alma adulta con el alma del niño; alma, quizás distante, pero atrayente.*

*Si «el poeta es el alma de mil almas», como ha afirmado Shakespeare, los poetas sin quererlo, y sin predisponerse a ello, alejados de intenciones infantiles, pueden acercarse bien al alma infantil.*

*No hemos olvidado que una obra como la que presentamos debe consultar las más modernas orientaciones pedagógicas, en lo que se refiere a no entregar ninguna suerte de elementos con los que se pueda imprimir una falsa educación estética.*

*Nos asociamos a los superadores del alma infantil; a los orientadores de niños, respecto a que hay que saber prodigarles sus lecturas. La actual literatura infantil, está muy distante de la que ayer sólo sirvió como mero entretenimiento; ha evolucionado como los juegos, como la danza.*

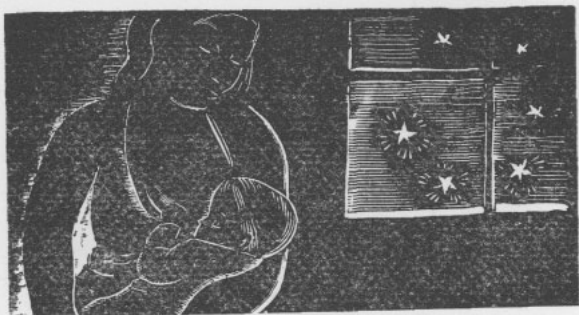
*Hoy, junto a la imaginación poética, están las leyendas, las fantasías, los mitos de los pueblos, inteligentemente adaptados al espíritu de los niños.*

*Se ha dicho que al niño se le debe conquistar con imágenes (la poesía moderna abunda en símbolos de infancia); y es sin descuidar esa conquista que entregamos al lector esta selección de poetas chilenos, algunos de los cuales, sin pensar en los niños, han entrado en el mundo de los niños.*

ORESTE PLATH

*A mis hijos,*

*Karen y Carol*



## CANCION DE CUNA

Por el cielo, ardiendo  
va la luna, va...  
En tus ojos, niña,  
verde el mar está.

Lirios, estrellas, rosa,  
perla, nácar, flor.  
En tu pecho, niña,  
canta un ruiseñor.

Llueve aroma, llueve,  
llueve azul cantar.  
En tus ojos, niña,  
dulce llora el mar.

Oro tus cabellos,  
oro tibio el sol.  
Mariposa ardiendo,  
suave caracol.

Por el monte, el río  
va cantando, va...  
En tu rostro el alba  
detenida está.

Junco, trébol, néctar,  
plata, luz, canción.  
De azucena, niña,  
es tu corazón.

OMAR CERDÀ.

## DAME LA MANO

Dame la mano y danzaremos;  
dame la mano y me amarás.  
Como una sola flor seremos,  
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,  
al mismo paso bailarás.  
Como una espiga ondularemos,  
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;  
pero tu nombre olvidarás,  
porque seremos una danza  
en la colina, y nada más.

GABRIELA MISTRAL.



## ¿EN DONDE TEJEMOS LA RONDA?

¿En dónde tejemos la ronda?  
¿La haremos a orillas del mar?  
El mar danzará con mil olas,  
haciendo una trenza de azahar.

¿La haremos al pie de los montes?  
El monte nos va a contestar.  
¿Será cual si todas quisiesen  
las piedras del mundo, cantar!

¿La haremos mejor en el bosque?  
El va voz y voz a mezclar,  
y cantos de niños y de aves  
se irán en el viento a besar.

¡Haremos la ronda infinita:  
la iremos al bosque a trenzar,  
la haremos al pie de los montes  
y en todas las playas del mar!

GABRIELA MISTRAL.

## CANCION DEL NIÑO FLOJO

¡Mamita!

¡Mamita!

Sí voy

a estudiar,

¿me harás

zapatitos

de un rayo lunar?

¿Un trompo

de vientos

y un aro

de sol?

¿Un fusil

de lluvias

y un tambor

de mar?

¡Mamita!  
¡Mamita!  
No puedo  
estudiar:  
¡palomas  
de agua  
tus ojos  
me dan!

MILA OYARZÚN.

## DULZURA

Madrecita mía,  
madrecita tierna,  
déjame decirte  
dulzuras extremas.

Es tuyo mi cuerpo  
que hiciste cual ramo,  
deja revolverlo  
sobre tu regazo.

Juega tú a ser hoja  
y yo a ser rocío:  
sobre tus dos brazos  
tenme suspendido.



Madrecita mía,  
todito mi mundo,  
déjame decirte  
los cariños sumos.

GABRIELA MISTRAL.



## EL PECECITO

Bailando está el pececito  
en su salón de cristal;  
brilla su traje bordado  
con escamas de coral.

Cuenta de estrella en los ojos  
que no cierra en el dormir:  
¡pececito yo te quiero,  
porque danzas para mí!

OSCAR JARA AZÓCAR.

## CASITA DE INFANCIA

Mi casita tiene  
paredes rosadas.  
Y una enredadera  
sube por su espalda.  
¡Qué linda la casa,  
qué limpia, mamita,  
llena de rosales  
y de margaritas!

Casita de infancia  
llena de canciones.  
Vaso de agua clara  
donde beben juntos  
cuatro corazones.

Casita de infancia.  
¡Almohada de sueños!  
Te pareces a la  
cara de abuelita  
pequeñita y pálida.

LUCÍA CONDAL.

## CARACOLA

¿Sabes? En esta bella caracola  
viven los pájaros del mar.  
¿Lo dudas? Ponla sobre tu oído:  
¡La sentirás cantar!

Aunque tal vez... pudiera ser una guitarra  
con un bosque de pinos por garganta.  
Pero no... Escucha bien:  
¡Es el mar el que canta!

ROBINSON SAAVEDRA GÓMEZ.

## BALLET DE LA HORMIGA ROJA

—¿De dónde vienes, hormiga roja?  
—De las Sierras del Olivar.  
—¿Cómo llegaste? —En una hoja  
que viene del monte y que va al mar.

Traía mi verde canoa  
blanca harina de la ciudad  
y una luciérnaga en la proa  
en las noches de oscuridad.

—¿Por el río? —Sí, por el río.  
—Sola y tan joven... —Y es mejor  
viajar así. Del viaje mío  
se ocupará más de un autor.  
—¿No había trigo en los graneros?  
—Poco; la helada heló el triguero  
y las llanuras y los oteros  
y las rosas del rosal.

—¿Eres buena y eres honrada?

—Como toda hormiga lo es.

Lo que a unos sobra no vale nada,  
pero hace holgada  
nuestra vida de la invernada  
y nos sirve para después.

—Ven con nosotras a las eras.

Aun queda trigo, hermana, aquí;  
y si te gustan las compañeras  
te casarás con la que quieras  
siempre que ella te quiera a ti.

JUAN GUZMÁN CRUCHAGA.

## OJITOS DE PENA

Ojitos de pena,  
carita de luna,  
lloraba la niña  
sin causa ninguna.

La madre cantaba,  
meciendo la cuna:  
«No llore sin pena,  
carita de luna».

Ojitos de pena,  
carita de luna,  
ya niña lloraba  
amor sin fortuna.



—«¡Qué llanto de niña!  
sin causa ninguna»,  
pensaba la madre  
como ante la cuna;  
—«¡Qué sabe de pena,  
carita de luna!»

Ojitos de pena,  
carita de luna,  
ya es madre la niña  
que amó sin fortuna;  
y al hijo consuela  
meciendo la cuna:

—«No llore, mi niño,  
sin causa ninguna;  
no ve que me apena,  
carita de luna».

Ojitos de pena,  
carita de luna,  
abuela es la niña  
que lloró en la cuna.

Muriéndose, llora  
su muerte importuna.  
—«¿Por qué llora, abuela,  
sin causa ninguna?».

Llorando las propias  
¿quién vió las ajenas?  
Mas, todas son penas,  
carita de luna.

MAX JARA.

## SINFONIA DE CUNA

Una vez andando  
por un parque inglés  
con un ángel vivo  
sin querer me hallé.

Buenos días, dijo,  
yo le contesté,  
él en castellano  
pero yo en francés.

Dites moi don Angel  
comment va monsieur.

A su playa blanca  
luego me allegué,  
hay que ver señores  
cómo un ángel es.

Frío como el fierro  
cuando lo toqué,  
fijo como silla,  
feo como usted.

Susto me dió un poco  
pero no arranqué.

Le busqué las plumas,  
plumas encontré,  
duras como el duro  
cascarón de un pez.

Como noche era  
non lo vi muy bien  
pero un sol de sangre  
vi bajo sus pies.

Ojos le brillaban  
comme le bleu ciel  
quise preguntarle  
no recuerdo qué.

Con mis manos puse  
un azul clavel  
en su sombrero  
negro como el te.

Dulcemente luego  
dije good bye sir,  
con la luna al lado  
a casa yo llegué.

El cuento aquí se acaba  
1, 2 y 3.

NICANOR PARRA.

## LA CABRA

La cabra suelta en el huerto  
andaba comiendo albahaca.

Toronjil comió después,  
y después tallos de malva.

Era blanca como un queso,  
como la luna era blanca.

Cansada de comer hierbas,  
se puso a comer retamas.

Nadie la vió, sino Dios.  
Mi corazón la miraba.



Ella seguía comiendo  
flores y ramas de salvia.

Se puso a balar después,  
bajo la clara mañana.

Su balido era en el aire  
un agua que no mojaba.

Se fué por el campo fresco,  
camino de la montaña.

Se perfumaba de malvas  
el viento, cuando balaba.

OSCAR CASTRO Z.



## LA MAÑANA ESCOLAR

Qué apurada viene la mañana  
corriendo hacia el pueblo.  
Y qué sonrosada.  
Recién lavada viene.  
¿Acaso irá a la escuela  
la mañana?

Así debe ser,  
porque trae en los brazos  
los cuadernos muy limpios del cielo,  
y en alta voz de pájaros  
va repasando un airecillo fresco  
que tiene de tarea.

Y cuando la maestra del pueblo,  
que es bonita,  
crea ser la primera que ha llegado a la escuela  
ha de hallar que ya está la mañana  
jugando en el patio.

JULIO BARRENECHEA.

## CANCION DE LA ABEJA PERDIDA

La abejita se ha perdido  
en el huerto del pimiento.  
Con diez látigos de frío  
la azota el viento travieso.

La tarde se está apagando.  
La noche pronto vendrá.  
La abejita se decide  
a buscar el colmenar.

Vuela encima de cerezos  
y entre flores de duraznos.  
Les va preguntando a todos  
por su casita de palo.

Por su casita de cantos  
engarzada a los cogollos,  
por su casita de palo  
puesta en un campo de tordos.

Los habitantes del huerto  
no saben del colmenar,  
pero una cuna de flores  
apresurados le harán.

Las fucsias y los claveles  
trenzan sus guirnaldas de hojas.  
Las dalias y los geranios  
en el rosal las colocan.

La cuna está terminada.  
Tiene sábanas de rosas  
y almohaditas de jacintos.  
De madreselvas es la colcha.

En cuna de terciopelo  
la abejita se ha dormido.  
¡Qué no turben su reposo  
las orquestas del rocío!

VICTORIA CONTRERAS.

## MAESTRO JILGUERO

En la copa del manzano,  
con balcones a la brisa,  
tiene Maestro Jilguero  
su escuela de melodías.

La campanilla del alba  
lo hace saltar de su lecho.  
Luego lee en las hojas  
el noticiario del cielo...

Engúllese un desayuno  
delicioso, nutritivo:  
su mermelada de flores  
y su taza de rocío...

Prepara sus armonías  
y abre después, complacido,  
sobre el atril de las ramas  
su silabario de trinos.

La matrícula está abierta  
para estudiantes alados.  
¡Cómo se llena la escuela  
de la copa del manzano!...

Deletreando melodías,  
con método y con desvelo,  
en la escuela de los pájaros  
vive Maestro Jilguero...

LUCÍA CONDAL.

## PAISAJE ARRIBA

El sol venía en un caballo;  
la luna, en una burra lenta.  
El caballo comía amapolas,  
la burra bebía menta.

Donde pisaba el caballo  
reventaba la flor del campo,  
salía aceite de la tierra,  
rocío virgen sobre el pasto.

Entre las patas de la burra  
querían las aguas desnudarse,  
porque la sombra de la luna  
dibujaba lechos fragantes.

El caballo era un jardín  
luciendo flores violentas,  
a la manera de la tierra,  
que le florece la corteza.

Desde la tusa de la burra  
se abrían sábanas de luz,  
cuando la luna galopaba,  
le caía una leche azul.

Caballo de oro, aquí te espero.  
Enfermo estoy, burra de plata.  
Tengo una gota de agua pura  
atravesada en la garganta.

JUVENCIO VALLE.



## EL CARPINTERO

Presentadme un mago  
como este obrero.  
Sin varita mágica,  
sin tarro de pelo.

Construye la cuna,  
elabora el féretro.  
Golpea las manos  
y el mundo está hecho.

Lo que ayer fué un árbol,  
hoy es un velero.  
—Capitán, ¿quién lo hizo?  
—San José del pueblo.

Fabrica alcancías  
con palo de cedro  
para que el ahorro  
tenga olor a eterno.

Hombre silencioso,  
se entretiene oyendo  
la charla incansable  
del serrucho viejo.

Cuando está dormido,  
encima del techo  
de su casa un ángel  
le vigila el sueño.

JACOBO DANKE.

## EL LAGARTO

Yo no le tengo miedo, porque es bello  
y no me causa mal.  
En las piedras del monte lo he mirado  
cuando sale a jugar.

El cuerpecito largo, delicado  
no hace ruido al pasar,  
entra como una cinta por el cerro  
y brilla al ondular.

Busca el disco del sol, porque es muy frío;  
porque es suave, se duerme en el aguijarro;  
en la tierra morena luce el traje  
que de oro y esmeralda está bordado.

¿Por qué tenerle miedo? Por la loma  
lo sigo, abriendo el cerco, hasta tocarlo:  
la cuenta de sus ojos no se asusta,  
y somos dos amigos que jugamos!

OSCAR JARA AZÓCAR.

## JAZMIN DE MARIA CARLOTA

MADRE:

Con mi naranja de dulce  
yo me quisiera casar,  
así tendría por hija  
una ramita de azahar.  
—Ay, esta niña, las cosas  
en que se pone a pensar...

Dentro de un tallo de junco  
yo me quisiera esconder,  
para que hubiera en mi boca  
dulzura de flor y miel.

—Ay, esta niña, las cosas  
que desearía tener...

Con mi paloma de loza  
me gustaría dormir  
y volar toda la noche  
desnuda por el jardín.

—Ay, esta niña, las cosas  
que se le ocurren decir. . .

Sobre una torre de paja  
me gustaría vivir,  
comer mariposas blancas  
y pétalos de jazmín.

—Ay, esta niña, las cosas  
que se pone a discurrir. . .

Por mi muñeca holandesa  
yo me quisiera cambiar,  
así serían mis ojos  
dos gotas de agua de mar.

—Ay, esta niña, las cosas  
que se le ocurren cantar. . .

MARÍA CRISTINA MENARES.

## LA ABEJA

Pepita de oro con alas,  
breve trompito de luz,  
que pasas rasgando sedas  
con tu armónico runrún.  
En las mañanas de enero  
vas de rosal en rosal,  
toda vestida de polen,  
de polen primaveral.  
Zumbas en el aire claro  
como un diminuto avión  
que cuando quiere aterriza  
en un gancho o una flor.  
Con agilidad levantas  
el vuelo en la tarde azul;  
pepita de oro con alas  
y relámpago de luz.

Abejita laboriosa  
dorada como la miés  
trompito lleno de música,  
guatita llena de miel.  
¡Voladora, voladora,  
como una flecha veloz,  
siempre has de ir apurada  
a terminar tu labor!  
De un lirio pasas a un nardo,  
y de una rosa a un jazmín,  
y si el clavel no es hermoso  
libas en un alelí.  
Y cuando ya has laborado,  
la tarde te ha de encontrar,  
toda vestida de polen,  
de polen primaveral.  
Y así te pasas la vida  
en un eterno quehacer;  
trompito lleno de música,  
guatita llena de miel...

CARLOS BARELLA.



## DISPUTA Y CONSECUENCIA

¿Qué llevan  
en la espalda  
los jorobaditos?  
Un mundo  
en cuyos polos  
hay una puerta  
con tres centinelas.  
No.  
Frutas para el invierno.  
Tampoco.  
Su novia muerta.  
¡Cómo os equivocáis!  
El jorobadito  
es un contrabandista  
de tréboles de cuatro hojas.

ANDRÉS SABELLA.

## CAMINOS DEL VOLANTIN ENTRETENIDO

Mi volantín va subiendo.  
—¡Cómo lo miran mis ojos!  
Entre las manos del viento  
va tembloroso de asombro.

Volantín de cuatro esquinas,  
con una cruz de milagros  
donde llegan las sonrisas  
que se arrancan de los labios.

Pájaro y flecha de viaje  
por anchos caminos rubios.  
¡Ay, qué anhelos de empinarme  
sobre los techos oscuros  
y seguirte por los cielos  
entre abrazos de los astros,  
con el corazón de nube,  
rojo de asombro y de pájaros!...

VICTORIA CONTRERAS.

## BERCEUSE

Me estoy durmiendo poco a poco,  
me estoy durmiendo sobre el mar.  
Un hierro sólo me separa  
de su viscosa inmensidad  
y yo me duermo poco a poco  
con blando y dulce cabecear.  
¿Vendrá el naufragio si me duermo?  
¿Me tragará dormida el mar?  
¿Morderé perlas, algas, conchas  
en un futuro despertar?  
¿Conversaré con las sirenas?  
¿Algún tritón me abrazará?  
¿Iré a las fiestas de Neptuno  
en un carruaje de coral?...  
En la litera pequeñita  
mi corazón dormido está.  
No más que un hierro me separa  
de su viscosa inmensidad.

MARÍA MONVEL.

## LA INQUIETUD

Otro barco ha llegado al puerto...  
Este sí que no se irá...  
Se quedará con nosotros ¿verdad?  
No...  
Los barcos deben seguir...  
¿Tú también te quieres ir?  
¿A dónde?  
A otro puerto...  
En ese otro también te vas a cansar...  
¿No importa?  
No importa,  
pero también es otro puerto.  
Los barcos deben seguir...  
Oh, yo me fuera con ustedes...  
¿Y por qué con nosotros?  
No sé, pero yo me fuera...

CARLOS CASASSUS.

## TERTULIAS CON LAS ESTRELLAS

Adelante.

Adelante.

Pasen ustedes, señoritas estrellas.

Si se han de estar toda la noche asomadas a mi ventana,  
mejor pasen adentro  
si algo les interesa.

Pasen no más sin miedo,

que si alguien me pregunta qué es lo que hay en mi  
cuarto,

yo le diré que son luciérnagas.

Perdón que las reciba en esta bata  
de soledad gastada.

Es mi traje de casa.

No, señoritas,

no es un trozo de luna.

Este es mi lecho

cuya blancura rige mi madre.



Ustedes que se miran en las aguas tendidas,  
no vayan a asustarse si se hallan verticales  
al verse en el espejo del ropero.  
Ni vayan a creer que yo fabrico estrellas,  
porque he encendido un fósforo.

También les interesa el lavatorio?  
Pues bien, es ahí donde  
mañana tras mañana,  
dejo caer al agua  
mis caras trasnochadas.

Ya deben irse?  
Bueno. Hasta otra noche.  
Pero antes que se vayan,  
por qué no se acomodan como letras de avisos lumi-  
nosos,  
mientras les voy dictando nombres desaparecidos?

Después,  
para que arriba no les sientan la hora de llegada  
pregúntenle a mi sueño  
cómo se entró en puntillas por mis ojos cerrados.

JULIO BARRENECHEA.

## VIENTO JOVIAL

Hoy el viento de los Andes  
patinando está en la nieve.  
Su paso de vagabundo  
toda la pista estremece.

Lleva puesta una chalina  
de cielo, gris y celeste.  
Nubes le dieron vellón  
para sus guantes agrestes.

Las huellas de sus skis  
sobre la lisa pendiente  
las borra él mismo, afanoso  
de correr por nuevos rieles.



Y al girar en remolinos  
o hacer complicadas eses,  
esparce un millar de esquirlas  
de plata, que el aire hieren.

Aquí no hay árbol ni casa  
que la carrera intercepten.  
No hay aspas que lo aprisionen.  
Hielo y nieve solamente.

¡De hielo y nieve es la pista  
y el patinador, alegre!

JUAN NEGRO.

## AZAHAR

En el verde firme, oscuro,  
cuando se abre a perfumar,  
en cinco pétalos blancos  
ríe el azahar...

En amorosa cadena,  
sobre una frente nupcial,  
en cien alas de pureza,  
sueña el azahar...

En la tarde tibia, al darse  
todo en perfume fugaz,  
caen sus frágiles pétalos:  
llora el azahar.

.....

Se deshacen sus estrellas  
en un lento resbalar  
y el alma de su perfume  
...se muere de perfumar.

WASHINGTON ESPEJO.

## VERTIENTE EN LA ROCA

El agua vierte, vierte, vierte.  
Sangre de un generoso corazón,  
fecundará simientes.

No hay viento, no hay sequía que la ciegue.  
No hay soles ni tormentas que la turben.  
El agua vierte, vierte, vierte.

No la alimenta ni lluvia ni fuente.  
Hilos de plata, guedejas de oro,  
el agua vierte, vierte, vierte.

Y por las faldas ásperas descende,  
cantarina, fugaz y milagrosa,  
a hacer trébol, miel y fruta agreste.

Y levanta una casa y funda un verde  
huerto de paz...

En lo alto, en la roca,  
el agua vierte, vierte, vierte.

JORGE GONZÁLEZ BASTIAS.

OR. MARAVILLA

## OH, MARAVILLA

¡La altivez de la vela,  
la firmeza en la quilla,  
y el blancor de la estela:  
oh, maravilla!

¡El aliento yodado  
que trasciende a la orilla,  
y este oro derramado:  
oh, maravilla!

¡La emoción del poeta  
con su alma sencilla  
en la tarde violeta:  
oh, maravilla!

Y en esta hora musical  
bajo la luna el agua brilla  
en un estuche de cristal:  
oh, maravilla,  
oh, maravilla elemental!

ARTURO TORRES RIOSECO.

## ELEGIA

*(Primer Canto)*

### I

Gracias, madre!

Por todos los dones de tu corazón;  
por tu santa emoción;  
y por la exaltación  
y la pasión!

Por tu espíritu de fuego y de luz;  
por tu amor de Jesús;  
por tu ansia de la cruz;  
y por la excelsitud  
de tu virtud!

¡Gracias, madre!

Por la intensidad del vivir;  
por la belleza de sufrir;  
por el encanto de escuchar,  
por el milagro de mirar  
y la amargura de pensar!

Y por la angustia de querer,  
y no alcanzar;  
y por la gloria de caer, y levantar:  
y de creer,  
y de esperar!

CARLOS R. MONDACA.



## GUSANO

Lo mismo que un gusano hilara su capullo  
teje en la rueca tuya tu sentir interior;  
he pensado que el hombre debe crear lo suyo  
como la mariposa sus alas de color.

Hila serenamente sin soberbia ni orgullo  
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor;  
será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo  
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía  
y cada nueva hebra me trae la alegría  
de saber que entrelazo mi amor y mi sentir.

Después, cuando la muerte se pare ante mi senda  
con mis sedas más blancas levantaré una tienda  
y a su sombra, desnudo, me tenderé a dormir.

MANUEL ROJAS.

## LOA A LAS GENTES DEL CAMPO

Bajo la azul mansedumbre del cielo,  
sembrando granos o atando gavillas,  
o dándoles agua y amor a las flores,  
pasan su vida las gentes sencillas.

Saben canciones antiguas y tristes,  
y en sus cansadas pupilas se queda  
la ancha visión de los campos de trigo,  
del llano blanco y la verde arboleda.

No hay inquietud que en sus almas florezca,  
no hay ilusión que les vende los ojos.  
Aman con clara ternura lo humilde:  
gleba y maleza, guijarro y abrojos.

Gozan con ávida unción de la sombra  
fresca y sutil de los árboles buenos;  
y en afanosa jornada reciben  
besos de sol en sus rostros morenos.

Y hacia el hogar luminoso y lejano  
por el camino de todos los días,  
al terminarse la dura labor,  
van con las ásperas manos vacías.  
Hacia el hogar luminoso y lejano  
por el camino de todos los días.

ROMEO MURGA.



## PAN Y FLORES

Todo su fruto da,  
pero no hay ninguno que a otro sea igual.

El fruto de las rosas  
no el rojo botoncillo granadino  
sino la misma flor.  
El del trigo: la dorada espiga,  
nuestro pan.

Hombres hay que son como el trigo;  
como las rosas otros hombres hay.

Los que el pan amasan  
a todos exigen que lo mismo hagan  
y porque de los que dan flores  
sólo prueban el fruto  
tan amargo y diminuto,  
zánganos les llaman  
y les tratan mal.

Y los que dan flores,  
porque a las espigas-flores  
de los que el pan amasan,  
flores no llaman,  
les creen unos pobres,  
infelices, parias!

No pidáis  
que den todos un fruto igual,  
que todos, todos frutos dan;  
pero algunos dan flores  
y otros dan pan.

PEDRO PRADO.

## HOGAR

(Canto Primero)

### I

Bardos divinos  
en la mañana  
preludian trinos  
en mi ventana.

Sus raudas odas  
quiebran el viento,  
formando todos  
un gran contento.

Ellos con ellas  
truenan su salva  
a las centellas  
que vibra el alma.

Yo mezclo al coro  
del nuevo día  
el ritmo de oro  
del alma mía.

Con un suspiro  
mi madre abrazo.  
Y me retiro  
de su regazo.

Voy a la escuela  
donde ya brilla  
y al aire vuela  
la campanilla.

PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ.



## LA ORACION DEL ALBA

Que todas las mañanas digamos unas cuantas palabras de emoción, de paz y de alegría dedicadas al sol, a la tierra, a las plantas, al corazón y al día.

Y al conjuro de nuestras palabras quedaremos limpios y transparentes para entrar a vivir, y sentir como llegan los instantes supremos desde las lejanías anchas del porvenir.

Y en todo lo que toquen estas trabajadoras manos, nuestras palabras leves y embriagadoras irán poniendo un poco de su perfume ardiente, tal como unas magnolias que al paso de las horas, se fueran deshojando lentamente...

DANIEL DE LA VEGA.



## EL LEÑO

Era una triste cosa el leño carcomido;  
era una triste cosa en un rincón.  
Nadie al verlo pensara que aquel tronco roído  
vivió y abrió en el campo, como un dosel florido,  
su flexible y graciosa ramazón.

Una mujer, el tronco que olvidado yacía  
descubrió, lo echó al fuego, lo hizo arder.  
Y él nunca, como entonces, sintió tanta alegría,  
porque mientras la llama fatal lo consumía  
soñó que al fin a florecer volvía  
y que de luz era este florecer.

MANUEL MAGALLANES MOURE.

## ELOGIO A LA NARANJA

Naranja del naranjal,  
guardada como tesoro  
en tu casquete de oro,  
¡naranja del naranjal!

Naranja llena de sol  
y grato jugo vital;  
naranja del naranjal,  
naranja llena de sol.

Tu fresca carne ideal  
exalta la juventud;  
¡dame alegría y salud  
naranja del naranjal!

El agua y el mineral  
y la tierra generosa,  
te hicieron rica y sabrosa,  
naranja del naranjal. . .

Ni que envidiarle al panal  
tienes tú, pues como él  
a ti te sobra la miel,  
naranja del naranjal.

En tu poma substancial,  
se ocultan dulces y finas  
saludables vitaminas,  
naranjas del naranjal. . .

¡Naranja!, savia vital,  
plena de sol y virtud,  
porque das vida y salud  
mereces un madrigal.

¡Naranjal, savia vital,  
plena de sol y virtud,  
mereces un madrigal  
porque das vida y salud  
naranja del naranjal! . . .

CARLOS BARELLA.



## EL CHUKAU

Habita en las montañas  
un pájaro agorero,  
huraño y solitario  
que, oculto en la espesura,  
observa sigiloso  
los pasos del viajero  
y sabe, buena o mala,  
decirle la ventura.

El pobre caminante  
que cruza la montaña,  
de tiempo en tiempo, escucha  
el canto singular  
del ave misteriosa,  
como advertencia extraña,  
que el éxito del viaje  
le puede revelar.

Predice buena suerte  
si al paso se adelanta  
y a la derecha grita  
su présago refrán,  
y anuncia algún fracaso  
cuando a la espalda canta  
como una voz que dice:  
«detente, vuelve atrás».

Los hijos de la selva,  
que aun quedan todavía  
que guardan de su raza  
la antigua tradición,  
se vuelven, cuando salen  
por cosa de valía,  
si el canto del chukau  
es mala predicción.

Viajeros! . . . en la selva  
oscura de la vida,

el pájaro agorero  
que canta sin cesar  
se llama *La Conciencia*  
se pierde aquel que olvida  
que siempre sus avisos  
debemos acatar.

AUGUSTO WINTER.

## GEORGICA

Dios atenderá mi ruego . . .  
Yo sólo pido alegría,  
un rancho en la lejanía,  
allá un buey, acá un borrego.  
Seré bueno: hecho un labriego,  
habrá en mi hogar niños, niñas,  
fecundas serán mis viñas  
y armoniosas las canciones  
que hagan llorar los gorriones  
en medio de mis campiñas.

Y sobre esta dicha, sobre  
esto que exista, si existe,  
un consuelo para el triste  
y un pan fresco para el pobre.

CARLOS PEZOA VELIS.

## LAS PALABRAS

Las palabras humildes son armoniosos vuelos  
de pájaros errantes que no han venido al mundo.  
Cada una posee un sentido profundo.  
Hablar con sencillez es un don de los cielos.

Tienen un resplandor inmortal. Es preciso  
saber amar las buenas palabras transparentes.  
Yo las amo. Conozco sus perfiles ardientes.  
Cada palabra tiene su oculto paraíso.

Son arcas de milagro. Nuestros grandes anhelos  
se dicen con palabras claras. La poesía  
de verdad amanece más diáfana que el día.  
Hablar con sencillez es un don de los cielos.

DANIEL DE LA VEGA.

## CANTOS

Está cerrado mi hogar.  
Yo soy la reina y tú el rey.  
¡Qué hermosa y clara voz tengo  
dentro de mi hogar!

Canto. Las cabecitas morenas  
se ponen a escuchar.  
La mamá canta y da el tono del amor.  
Canta el viento que entra y sale,  
como dueño de casa, tarareando una canción.

¿Canta bien la mamá?  
¡Quién sabe! Ella canta  
y está sano el corazón del hogar.

MARÍA BAEZA.



## SOL DE INVIERNO

Te bendigo, sol, solecito de invierno,  
ternura y calor de regazo materno;  
en pos de la lluvia, consolando las penas,  
nos traes el canto de las memorias buenas.

Envuélveme, mírame con tu tibia mirada,  
mirada de amor de leyenda olvidada.

Si afuera ha llorado su canción la tristeza,  
la flor con tu luz nos dará más belleza  
y el alma hablará de lejanas delicias  
al tibio fulgor de tus fieles caricias.

Rayito de sol, otra vez conversemos  
de los abuelitos y de los crisantemos.

FRANCISCO DONOSO G.



## PERGOLA DE SAN FRANCISCO

El alto campanario se deshoja en palomas  
al alba, al mediodía y al atardecer.  
Haciendo un hueco, tal un nido fragante  
la ciudad ha puesto aquí su corazón a florecer.  
Desde la cordillera, como el sol que la empuja,  
la Avenida de las Delicias corre hacia el mar.  
Dobla el recodo de San Francisco, y como un remanso,  
se detiene un instante para cantar.

Es que aquí se hermanaron hace ya mucho tiempo  
la campana, la flor,  
la paloma, el perfume  
y el sol...

ROBINSON SAAVEDRA GÓMEZ.

## BODAS CORDILLERANAS

La aldea en traje de novia  
se desposó con el río,  
asistieron de etiqueta  
los árboles del camino.

El horizonte, de obispo,  
les puso las bendiciones,  
y el viento, de monaguillo,  
batió campanas de bronce.

Las montañas encendieron  
sus candelabros de plata,  
y desnudaron las nubes  
el cristal de sus espadas.

El río amante gitano,  
se fugó con la alborada;  
le dejó un collar de sombras  
y una pulsera dorada.

Romance cordillerano:  
atardecer de esperanzas,  
amanecer en la nada...

MILA OYARZÚN.

## SAN BERNARDO

Tu luz de enredaderas silenciosas  
viene como una pluma de los cielos  
y en tus patios se alarga la tristeza  
como un doliente pavo real de oro.  
El agua esculpe de cristal el tiempo  
y en el jardín un pájaro insinúa  
la tarde humedecida de otro mundo.  
Por las calles las hojas rumorean  
un leve y ondulante remolino  
y en el silencio de la noche cantan  
los cristales al paso de los trenes.  
Rueda un latido y la distancia afina  
el rostro pensativo de la virgen  
en el ensueño de morado estambre.  
Las acacias prolongan su perfume,  
y en el clamor del agua de la acequia  
se va el canto de la noche náufraga.

El silencio persiste y gota a gota  
crece el rocío como la tristeza.  
Ya vendrá la mañana de jacinto  
y creará el mundo en la canción de un pájaro  
antes que la luz mueva su anillo.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA.



## LA TRILLA

Sacude las épicas eras  
un loco viento festival

Ah, yegua, yeguaaa...!

Como un botón en primavera  
se abre un relincho de cristal.

Revienta la espiga gallarda  
bajo las patas vigorosas.

Ah, yegua, yeguaaa...!

Por aumentar la zalagarda  
trillarían las mariposas.

Ah, yegua, yeguaaa...!

Maduros trigos amarillos  
campos expertos en donar.

Ah, yegua, yeguaaa...!

Hombres de corazón sencillo  
¿Qué más podemos esperar?  
Este es el fruto de tu ciencia  
varón de la mano callosa.

Ah, yegua, yeguaaa...!

Sólo por falta de paciencia  
las copihueras no dan rosas...

Rechinan por las carreteras  
los carros de vientres fecundos

Ah, yegua, yeguaaa...!

La llamarada de las eras  
es la cabellera del mundo!

Va un grito de bronce removiendo  
las bestias que trillan sin tregua  
en un remolino tremendo.

Ah, yegua, yeguaaa...!

PABLO NERUDA.





## PAISAJE CAMPESINO

Pleno sol. Pleno campo. Pleno viento.  
Al pie de la colina, un bosquecillo.  
Luego el trigal sonoro y amarillo  
y el camino ondulado y polvoriento.

Lejos, trisca una cabra y otras y ciento.  
Acá en las pircas, instrumenta el grillo.  
Y un guaso, caballero en su tordillo,  
mira el trigal y ríe de contento.

¡Gloria de estío! En el umbral de un rancho  
junto al pilar, destácase una moza  
de apostura gentil que puesta en jarras,

ostenta cada brazo como el gancho  
de esas jarras de greda en que retoza  
la sangre generosa de las parras.

VÍCTOR DOMINGO SILVA.

## SONETO DEL CAMPO

Toda sin sol la colina.  
Tirita el verde pastal  
cuando sube la neblina  
con su pereza otoñal.

Canta menos cantarina  
el agua del manantial,  
y en la sombra se adivina  
que tiembla el cañaverl.

Su rezongo lastimero  
dice un pájaro agorero  
que hace nido en un quillay,  
y la gente se persigna  
porque su voz es maligna  
cuando tibio sol no hay.

CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS.

## DIEGO DE LA NOCHE

Abres tus broches blancos  
con el rocío nocturno  
y la estrella primera;  
sonríes al pastor  
que retorna el rebaño,  
te canta su clara  
campanilla madrina,  
el cuerno ronco  
del cuidador de la viña  
y el pidén escondido  
entre los totorales.  
Ves guardar el arado  
y atisbas la sonrisa  
que en la montaña enciende  
el último arrebol.

Hermanos somos  
en nuestro amor  
por la noche campera,  
orquestada de grillos  
y de croquear de ranas;  
tú recoges el polvo  
de plata de los astros;  
tu copa de rocío  
es ofrenda lustral  
de la tierra dormida;  
te liban sedientas  
las mariposas nocturnas,  
y te alumbran luciérnagas  
cuando la luna se entra,  
a ti que pareces  
un pedazo de luna  
que se cayó del cielo.

CARLOS ACUÑA.

## MOLINOS

¡Maravilla de vergel!  
¡Gracia del huerto florido!  
Parecen blancas palomas  
las aspas de los molinos.

Enamorados del valle,  
del viento al menor suspiro,  
vuelven sus ruedas... mirando  
hacia todos los caminos.

En el verdor del follaje,  
ríen, en colores vivos,  
las livianas armaduras  
como torres o castillos,

en donde enredan los vientos,  
aromas, besos, suspiros,  
... hasta que se asoma el agua  
de su manantial sombrío...

De noche, cuando la luna  
preside en traje de brillo,  
el viento mueve las aspas  
multiplicando sus giros,

y se oye la serenata  
que a los jardines dormidos,  
cantan el viento y el agua  
en las cuerdas del molino.

WASHINGTON ESPEJO.

## CANTARES CHILENOS

Cueca de pañuelo blanco  
y el brindis de chacolí,  
que bien bailada te baile  
el que suspire por mí.

Chupalla de tres colores  
para la siesta en el río,  
dame tus alas de paja  
que a tu sombra me confío.

Entre pétalos de chilco  
tiene hogar una cuncuna,  
se alimenta de amapolas  
y corazón de aceitunas.



Chiquilla de chapes negros,  
ven a jugar a la challa,  
trae un manojo de flores  
y una tinaja con agua.

Ahora que estás de santo  
te he traído estas chalalas,  
así podrás ir a verme  
de tarde y por la mañana.

Por maquis y zarzamoras  
salió al alba Rosalía,  
vacía trajo la cesta,  
pero la boca encendida.

Cuácara azul y blanca  
luce el huaso endomingado:  
de mirarle las espuelas  
se ve que está enamorado.

Porque dices que me quieres  
pidés tanto toronjil,  
para yo quererte menos  
¡ay! ¡cuánto habré de pedir!

A orillas del Lonquimay  
vive una niña tan bella  
que en esa parte del río  
ya no salen las estrellas.

Junto a mi ruca de barro  
 tengo plantado un maitén,  
 quien quiera venir a verme  
 ya no se puede perder.

Grueso chamanto de lana  
 para pasar el invierno,  
 una guitarra afinada  
 y un saco lleno de peumos.

Abanico de copihues  
 sobre mi cara morena,  
 matico, cedrón y paico  
 para los días de pena.

MARÍA CRISTINA MENARES.

## TEATINAS

Calcinadas de sol,  
ágiles y magras,  
ondeáis al viento sur,  
hermanas del trigo rubio;  
sois gracia esbelta  
del agro de secano.

En las manos morenas  
de las muchachas,  
la caña humedecida  
teje la trenza rústica  
de la chupalla leve  
que cubre sus cabezas  
y, como una mariposa,  
se mueve entre las parras  
de la vendimia soleada.

Se agitan vuestras cañas  
entre los racimos negros  
que rondan las abejas;  
mas, nadie cosecha  
vuestras espigas  
ni coge los vilanos  
vagabundos de los cardos...  
Dios avienta  
vuestras semillas  
que el hombre ha desechado  
y la poesía ensalza;  
voláis en escuadrillas  
alegres por el cielo;  
y algún terrón lejano  
y solitario  
que os da asilo,  
dolido por la errancia,  
se florece después,  
en el próximo estío,  
con vuestra gracia leve,  
teatinas de mi tierra!

CARLOS ACUÑA.

## LA HUASA ENDIECIOCHADA

La huasa, huasa, bien huasa  
se compró para el dieciocho  
zapatitos de charol,  
y un vestido muy guaroso.  
La huasa, huasa, bien huasa,  
con su traje rojo, rojo,  
es en el verde bien verde,  
del panorama criollo,  
como una calcomanía  
de colores muy vistosos...  
La huasa, huasa, bien huasa,  
por el camino terroso,  
lleno de sol de septiembre,  
al pueblo va a quebrar ojos.

Cimbra su cuerpo robusto,  
lleno de cintas y adornos  
como una bandera andante  
luce su vestido rojo.

Después de andar cuatro leguas,  
llegó al pueblo de Chicolco,  
donde hay huasos a caballo,  
con sus chamantos vistosos.

Da una vuelta por la plaza,  
donde resalta entre todos,  
su traje de percalina  
de un rojo, rojo, bien rojo.

La huasa, huasa, bien huasa,  
al pueblo fué a darse tono,  
luciendo todas las prendas  
que compró para el dieciocho.

CARLOS BARELLA.

## EL NIÑO QUE QUIERE SER MARINERO

Pedro dice que no ha visto nunca el mar  
y como yo, quiere ser marinero;

navegar, navegar

en un buque a vapor o en un lindo velero.

Tener una gorra azul y también un traje azul  
con diez botones dorados,

y navegar para el norte y el sur,

navegar, navegar,

sin cuidado.

Sin miedo a los vientos que sonarán en las velas  
y azotarán el gran palo mayor:

seré el capitán de los marineros,

y gritaré mis órdenes:

—Timonel: ¡Obedece a babor, a estribor!

Y cuando naveguemos viendo mar y cielo,  
me acordaré de la escuela y de tantas otras cosas  
entonces, pondré los ojos muy tristes, muy tristes  
y morderé de pena mi gran pipa humosa.  
Pero saltaré de gozo, cuando llegue a las Indias  
o al Congo Negro, o al país del Nilo,  
compraré entonces, dátiles, alfanjes, perlas,  
un mono juguetero y un cocodrilo.  
Veré tantos hombres y tantos países  
que será viejo para mí el mundo entero,  
y me sentiré contento, porque quise  
navegar, navegar, ser marinero.

Pedro dice que pedirá permiso,  
y que me va a acompañar,  
y tendré dos amigos:

Pedro y el mar.

En las noches bonitas,  
cuando se caiga la luna a las aguas del mar,  
entre los dos cantaremos:

Navegar, navegar.

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA.



## CROQUIS LUGAREÑO

La murga del circo viene en carretela!  
Tras ella, pintados de harina y carmín,  
un tony que el ojo guiña a una chicuela  
y un polichinela  
Chispeándole el amplio traje de satín.

Frente a la parroquia y al salir la misa  
recita el payaso romance banal.  
La gente se agrupa y estalla la risa  
cuando una pirueta del tony matiza  
un fracaso de salto mortal.

—«¡Taitita, el payaso!»—suspira el chiquillo  
hijo y lazarillo  
de Bautista, un ciego que toca el violín.

El ciego, en sus brazos, por sobre la gente  
levanta al granuja impaciente:  
se ríe el chiquillo jubilosamente...  
—Salta, saltarán!

La alegría ondula como una culebra  
por todos los nervios del rapaz. Bautista  
sonríe y le palpa, mientras que se quiebra  
el sol en sus ojos sin vista.

Bautista  
su risa en la risa del pequeño enhebra.

Cruza por su espíritu brusca llamarada  
y pasa un asombro de pétalos rojos  
nadando en su nada.

De pronto, en un rapto de alucinación,  
se queda mirando la luz por los ojos  
del hijo que estrecha sobre el corazón.

JERÓNIMO LAGOS LISBOA.

## MARINERO

Bajo el cielo casi negro  
brama el viento y muge el mar;  
allá arriba, entre las cuerdas,  
los marineros están  
atando raudos las velas,  
que ya viene el huracán.

Entre el crujir de los mástiles  
y el ruido del granizal,  
una voz «un hombre al agua»  
se oye de pronto vibrar.

Vira el barco, un salvavidas  
hace las aguas saltar;  
la gente sobre las bordas  
se arremolina a mirar.

No hay nada sobre las olas  
sino la espuma del mar.  
Callan todos, «Adelante»  
dice bronco el capitán.

Allá arriba su tarea  
continúan los demás,  
y el buque sigue marchando  
sobre las olas del mar.  
¿Qué importa que en los abismos  
haya caído uno más?

SAMUEL A. LILLO.



## CANCION DE LA VIDA NUEVA

A la puerta del corazón  
vino a cantar la vida nueva.  
Por la ventana de los ojos  
el corazón miró a la tierra  
y vió en el valle y la montaña  
la mano de la primavera.  
El corazón, que era labriego,  
cantaba unas palabras tiernas.  
El eco volvía su voz  
con un olor de madre selva.  
La canción besaba las flores  
y hacía danzar a las piedras  
y vertía en el agua oscura  
la claridad de las estrellas.

El corazón sintió en el surco  
el rubio rumor de la siembra  
que dejaba en todas las cosas  
el ritmo y la luz de una estela:  
los árboles daban al viento  
las alas verdes de sus yemas;  
se enamoraba de los cielos  
la tímida rosa de seda;  
el crespo vellón de la nube  
azulaba la cordillera;  
la oruga nocturna soñaba  
ser mariposa mañanera;  
la araña tejía en la sombra  
su traje nupcial de princesa  
y las hormigas asistían  
a sus bodas de cenicienta.

La mano musical del hombre  
rimaba un verso en la manquera  
con la dulzura de la gracia  
y la alegría de la fuerza,  
en plenitud de acción y anhelo,  
en una armonía perfecta.

Ciegos de luz quedan los ojos  
al beso de la primavera.  
Y el corazón dice a las cosas:  
«Voy a vivir la vida nueva».

ROBERTO MEZA FUENTES.

## RONDA DE CONSTANZA

Firifilina, frifilana, noche del diablo  
y su molino para la tuesta de avellanas,  
tranca de imán y la calchona y su fustán.  
Cambia la aurora cambiando rueda y con la rueda  
de la mañana prende la rosa, fuma el volcán,  
quiquiriquea ojo del gallo, espuela libre,  
trina el chercán.

La rueda avanza de nuestro afán.  
Llega la niña, manzana grana, color del sol;  
pan de centeno, cinta arrugada de los lomajes,  
cara lavada del horizonte, percala verde  
de la montaña, canta cantata, gorjea espigas.  
Canta canturria, canta cantirria, canta cantiña  
para el cantor, para el bailongo del trompo azul,  
para la moza, para el zorzal y la pechuga  
del picafior. Chilla negrito! Bailando están

como la niña y el colegial. Pasa la mano,  
voy a bailar, mueve tu cuerpo, dame calor,  
lleve el compás del corazón. Danza la danza,  
rueda la rueda, gira la gira, ritmo del ritmo,  
beso en el beso, mano en la mano, siento tu afán,  
ronda la ronda, mía la ronda y la rondiña.  
Zumbe la canta, rompa la canta, pipipirilín  
píllale el beso, bésale el beso, pipipirilón.

MIGUEL GÓMEZ FERRERA.



## LA RATA

Una rata corrió a un venado  
y los venados al jaguar,  
y los jaguares a los búfalos,  
y los búfalos a la mar...

Pillen, pillen a los que se van!  
¡Pillen a la rata, pillen al venado,  
pillen a los búfalos y a la mar!

Miren que la rata de la delantera  
se lleva en las patas lana de bordar,  
y con la lana bordo mi vestido,  
y con el vestido me voy a casar.

¡Sigan y sigan la llanada,  
corran sin aliento, corran sin parar.  
¡Salga el cortejo de la novia;  
vuele al aire su velo nupcial;  
vuelen campanas, vuelen torres  
¡por las bodas en la Catedral!

GABRIELA MISTRAL.

## ANTOLOGIAS

- JULIO MOLINA Y JUAN AGUSTÍN ARAYA.—«*Selva lírica*». Imp. Universo. Santiago, 1917.
- SAMUEL LILLO.—«*Literatura chilena*». Ed. Nascimento, Santiago, 1930.
- RUBÉN AZÓCAR.—«*La poesía chilena moderna*». Ed. Pacífico del Sur. Santiago, 1931.
- ARMANDO DONOSO.—«*Nuestros poetas*». Ed. Nascimento. Santiago, s/f.
- VOLODIA TEILTELBOIM Y EDUARDO ANGUIA.—«*Antología de la poesía chilena nueva*». Ed. Zig-Zag. Santiago, 1935.
- HERNÁN DEL SOLAR.—«*Índice de la poesía chilena*». Ed. Ercilla. Santiago, 1937.
- TOMÁS LAGO.—«*Ocho nuevos poetas chilenos*». Imp. de la Universidad de Chile. Santiago, 1939.
- ANDRÉS SABELLA.—«*Crónica mínima de una gran poesía*». Ed. Nascimento. Santiago, 1941.
- CARLOS POBLETE.—«*Exposición de la poesía chilena*».—Ed. Claridad. Buenos Aires, 1941.
- ORESTE PLATH.—«*Poetas y poesía de Chile*». Talleres Gráficos «La Nación». Santiago, 1941.
- CARLOS RENÉ CORREA.—«*Poetas chilenos (1557-1944)*», Ed. «La Salle». Santiago. 1944.

## NOTA

Como no figura en ninguna de las antologías citadas, el escritor Miguel Gómez Herrera, se entregan algunas notas biográficas sobre su persona y su obra.

*Miguel Gómez Herrera*, hizo periodismo y escribió numerosos versos, entre ellos, algunos para niños. Su obra no fué ni ha sido entregada en libros. Su cultura y valor humano lo hicieron querido en nuestros medios intelectuales. En provincia dió vida a organismos que impulsaban manifestaciones artísticas.

Nació en 1897 en Santa Cruz de Colchagua. Falleció en Santiago de Chile, en 1939.

## INDICE

	Pág.
Explicación .....	5
Prólogo .....	9
<b>Acuña, Carlos.</b> —Diego de la Noche.....	96
Teatinas .....	103
<b>Barella, Carlos.</b> —La abeja.....	51
Elogio a la naranja .....	78
La huasa endieciochada.....	105
<b>Barrenechea, Julio.</b> —La mañana escolar.....	37
Tertulias con las estrellas .....	57
<b>Baeza, María.</b> —Cantos .....	84
<b>Casassus, Carlos.</b> —La inquietud.....	56
<b>Cerda, Omar.</b> —Canción de cuna .....	13
<b>Condal, Lucía.</b> —Casita de infancia.....	23
Maestro Jilguero .....	41
<b>Castro Z., Oscar.</b> —La cabra.....	34
<b>Contreras, Victoria.</b> —Canción de la abeja perdida.....	39
Caminos del volantín entretenido.....	54
<b>Cruchaga Santa María, Angel.</b> —San Bernardo .....	89

Danke, Jacobo.—El carpintero.....	45
Donoso G., Francisco.—Sol de invierno.....	85
Díaz Casanueva, Humberto.—El niño que quiere ser marinero....	108
Éspejo, Wáshington.—Azahar .....	62
Molins .....	98
Guzmán Cruchaga, Juan.—Ballet de la hormiga roja .....	26
González Bastías, Jorge.—Vertiente en la roca.....	64
González, Pedro Antonio.—Hogar.....	74
Gómez Herrera, Miguel.—Ronda de Constanza.....	115
Jara Azócar, Oscar.—El pececito.....	22
El lagarto .....	47
Jara, Max.—Ojitos de pena .....	28
Lagos Lisboa, Jerónimo.—Croquis lugareño .....	109
Lillo, Samuel.—Marinero .....	111
Mistral, Gabriela.— <i>Dame la mano</i> .....	15
Ronda .....	16
Dulzura .....	20
La rata .....	117
Menares, María Cristina.—Jazmín de María Carlota.....	49
Cantares chilenos.....	100
Meza Fuentes, Roberto.—Canción de la vida nueva .....	113
Monvel, María.—Berceuse.....	55
Mondaca R., Carlos.—Elegía .....	67
Murga, Romeo.—Loa a las gentes del campo.....	70
Magallanes Moure, Manuel.—El leño.....	77
Negro, Juan.—Viento jovial .....	60
Neruda, Pablo.—La trilla.....	91
Oyarzún, Mila.—Canción del niño flojo.....	18
Bodas cordilleranas.....	87
Parra, Nicanor.—Sinfonía de cuna.....	31
Pezoa Véliz, Carlos.—Georgica.....	82
Prendes Saldías, Carlos.—Soneto del campo.....	95
Prado, Pedro.—Pan y flores.....	72
Rojas, Manuel.—Gusano .....	69

	<u>Pág.</u>
<b>Saavedra Gómez, Robinson.</b> — Caracola.....	25
Pérgola de San Francisco.....	86
<b>Sabella, Andrés.</b> —Disputa y consecuencia.....	53
<b>Silva, Víctor Domingo.</b> —Paisaje campesino.....	93
<b>Torres Rioseco, Arturo.</b> —Oh, maravilla.....	66
<b>Valle, Juencio.</b> —Paisaje arriba.....	44
<b>Vega, Daniel de la.</b> —La oración del alba.....	76
Las palabras.....	83
<b>Winter, Augusto.</b> —El chukau.....	90
Antologías.....	119
Nota .....	121